

# Educación en escuelas rurales: “Los chicos a veces tienen internet porque se suben a algún cerro”

12/09/2020

A 190 kilómetros de la villa cabecera del departamento Malargüe, se encuentra la escuela albergue 4-200 “Alberto Eraso”, de Ranquil Norte. Ayer en el Día del Maestro, dialogamos desde FM Vos (94.5) y Diario San Rafael con Eduardo Ledesma, un docente maipucino que hace más de 13 años educa a los alumnos de esa institución, quien contó cómo se trabaja en este contexto de pandemia.

Normalmente, a esa institución educativa de nivel secundario con modalidad agro-ambiente, concurren 95 alumnos, de los cuales 68 quedan albergados, teniendo dos semanas de clases por dos de franco. Los docentes no dudan en afirmar que dar clases allí es muy distinto a hacerlo en escuelas de zonas urbanas. “Yo me enamoré del lugar, me enamoré de la gente, de mis compañeros y me quedé ahí, ejerciendo la docencia en ese lugar tan alejado de la provincia”, expresó Ledesma.

Muchos de esos estudiantes llegan a la escuela desde puestos que están en diversos parajes malargüinos y neuquinos, algunos muy perdidos en la montaña. “Somos todos argentinos, así que es muy lindo trabajar con chicos de Mendoza y de Neuquén y no ver diferencias o rivalidades; es muy hermoso trabajar así”, destacó.

Sobre la modalidad de trabajo a la que llevó la cuarentena y que implicó la utilización de tecnología, señaló que al principio se comenzó a trabajar desde la virtualidad, pero no todos tenían la posibilidad de conectarse así que se trabajó en cartillas: una vez al mes, un preceptor lleva las cartillas con bolsones de mercadería a cada puesto; al mes siguiente, se

reciben las cartillas con las actividades resueltas por parte de los chicos. No obstante, la virtualidad sigue abierta, más allá de que –lamentó– “los chicos a veces tienen internet porque se suben a algún cerro”. “Hacen un gran trabajo, es difícil para ellos y para nosotros, pero tratamos de mantener el contacto lo más posible. Nos cuesta con algunos más que con otros, pero tratamos de llegar a todos y más allá de las cartillas, también ayudándolos con la mercadería, recordando que muchos de ellos comen en la escuela y en este momento tan difícil, quizás le está haciendo falta también a la familia”, puntualizó.

El docente remarcó que los chicos son todos iguales en cualquier escuela (ya sea céntrica o rural); no obstante, en este tipo de instituciones como la de Ranquil, lo que cambia es la manera de vincularse, creándose un ambiente distinto en el que docentes y preceptores terminan ocupando –queriendo o sin querer– un rol de padres o hermanos mayores de los alumnos. “Los adolescentes son muy parecidos en todos los lugares (tienen los mismos problemas o necesidades, pasan por las mismas etapas), pero se puede generar un buen vínculo. Si se lo genera, el chico responde mucho mejor”, aseguró.